

1.1 Desarrollo sostenible

La expansión de una ideología basada en la unión por la sostenibilidad

Revolución verde

Aunque el término viene siendo utilizado desde hace muchos años, fue el Premio Nobel de 2000, Paul Crutzen, quien empleó por primera vez la palabra antropoceno para significar la influencia del comportamiento humano sobre la Tierra. En los últimos años, el término ha adquirido una gran fuerza, hasta el extremo de resumir la época «antropocénica» en la que vivimos: el tiempo en el que las actividades humanas están condicionando los ecosistemas terrestres hasta alterarlos de tal forma que se hace urgente la aplicación de soluciones globales. El planeta Tierra está siendo atacado por sus propios habitantes. Y son quienes causan sus heridas y males los que deben aplicar la terapia correspondiente. «La única manera de arreglarlo todo es mediante una sincera austeridad», afirma el escritor Joaquín Araujo.



Nos encontramos ante una situación distinta y preocupante. Da la impresión de que no disponemos de capacidad para administrar adecuadamente los bienes globales del planeta. No es de extrañar por ello que haya empezado a expandirse una nueva ideología basada en la unión por la sostenibilidad. Ello supone un nuevo marco de colaboración para diseñar un orden mundial distinto del actual.

Tal vez lo más significativo de ese cambio es que quienes lo reclaman con más insistencia proclaman al mismo tiempo su convencimiento de que sus aspiraciones no son utópicas, como se han tildado hasta hace poco tiempo por parte de algunos detractores, cada vez menos. La exigencia de una «coalición universal para la sostenibilidad en un nuevo marco de colaboración global» no es una utopía ni se sustenta en el voluntarismo de una legión de soñadores.

No es utópico

En las conclusiones del último Congreso Nacional de Medio Ambiente (CONAMA) celebrado en Madrid se rechaza el carácter utópico de esas reivindicaciones. El cambio climático, la contaminación atmosférica, la mala salud del planeta, no forman parte de un ideario utópico; son problemas reales. «Ser menos utópicos; ya hay mucho presupuesto; hace falta empezar a hacer más», se dice en el memorándum que se entregará a la

«No es posible, ni recomendable, un gobierno mundial que resuelva los problemas políticos y sociales del mundo, pero sí es posible un gobierno mundial que obligue a soluciones medioambientales»

ministra de Medio Ambiente de Brasil para que sus razonamientos sean oídos en la próxima Cumbre de la Tierra, a celebrar en Río de Janeiro.

También Rosa Aguilar, ministra de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino del Gobierno español, parece dispuesta a enterrar el término utopía para evitar caer en la tentación de que se use como arma arrojada contra soñadores e ingenuos. «No estoy de acuerdo con que todo esto sea una utopía; se pueden hacer las cosas mejor y con menores costes; hay que esforzarse para construir un futuro distinto», dijo en su comparecencia ante casi 1.500 congresistas en la última edición del CONAMA.

No son utópicos, tampoco, los 2.300 participantes y cientos de ponentes que participaron en el congreso y que pudieron comprobar cómo Brasil ha sabido implementar sus políticas medioambientales en aras del bienestar de los ciudadanos y de la erradicación de la pobreza.



Lindsley da Silva Rasca Rodrigues, diputado electo de Brasil.



La ministra de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Rosa Aguilar, junto a Gonzalo Echagüe, presidente de la Fundación CONAMA, durante el último Congreso Nacional de Medio Ambiente.

Ni son utópicos los redactores del informe *Cambio global España 2020/2050*, presentado en el mismo congreso: «El modelo convencional (el actual) es insostenible; porque es insostenible, e inseguro, el suministro de energía; porque es insostenible el medio ambiente, y porque es insostenible la pobreza», manifestaron sus autores, Joaquín Nieto y Pedro Linares. Desde su punto de vista, «no es una utopía, porque el actual escenario es viable para los cambios radicales en los usos de la energía, para conseguir que los ciudadanos consuman racionalmente, y para aumentar el uso de energías renovables».

El caso de Brasil, no como ejemplo de excelencia de país emergente sino como toque de atención a los países ricos –o que pretenden serlo–, dejó boquiabierto a más de un observador europeo. Escuchar a Lindsley da Silva, diputado electo de Brasil, afirmar que «los mercados no tienen sensibilidad afectiva hacia el medio ambiente» resulta gratificante en los tiempos que corren. Venía a decir que la crisis política global que tiene en vilo al planeta podría corregirse si existiera una mayor sensibilidad hacia los verdaderos problemas de fondo que cercan a los ciudadanos del mundo. «Podemos

«La contabilidad ecológica es la que descubre realmente cómo se han manipulado las cuentas de la vida y nos han convertido a todos en deudores»

crear políticas públicas –sobre medio ambiente– mentalizando a la sociedad para influir en el gestor público». Es decir, la «revolución verde» a la que muchos aspiran –cada vez más– debe iniciarse de abajo arriba, por imposición pacífica de quienes, ya mentalizados, empiezan a sufrir las consecuencias del cambio climático e imponen «un nuevo conocimiento» a los gestores que se resisten a esa corriente de sensibilidades.

Movilizar las conciencias

Movilizar la conciencia ciudadana parece, a primera vista, el gran reto. La educación, pues, resulta vital. Si hay que cambiar la conciencia, hay que llegar, ineludiblemente, al individuo. Porque no hay estructuras de gobernabilidad medioambientales en el mundo. «No es posible, ni recomendable, un gobierno mundial que resuelva los problemas políticos y sociales del mundo, pero sí es posible un gobierno mundial que obligue a soluciones medioambientales», ha dicho María Luiza de Oliveira, directora de Desarrollo Sostenible del Banco de Santander en Brasil.

¿Y si no existiera diferencia entre unos



PENDIENTE FOTO

María Luiza de Oliveira, directora de Desarrollo Sostenible del Banco de Santander en Brasil.



PENDIENTE FOTO

Jorge Sameck, jefe delegación brasileña.



PENDIENTE FOTO

Rosa Elcarte, directora de Cooperación Sectorial y Multilateral.

problemas y otros? ¿Y si, realmente, es la economía verde, la economía sostenible, la solución? Rosa Aguilar, ministra de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, parece haberlo entendido así: «Ante la crisis sistémica, solo cabe asumir el reto de lo nuevo, lo sostenible, la apuesta por una economía verde».

El director ejecutivo del Observatorio de Sostenibilidad de España, Luis Jiménez Herrero, manifiesta: «No tenemos entes capaces de administrar los bienes globales del planeta; exigimos mutuas de colaboración global». Y Rosa Elcarte, directora de Cooperación Sectorial y Multilateral, es de la misma opinión: «La pobreza y el medio ambiente son la cara y la cruz de una misma moneda».

Para Joaquín Araujo, «la contabilidad ecológica es la que descubre realmente cómo se han manipulado las cuentas de la vida y nos han convertido a todos en deudores... Nada es tan ético como que la burbuja no alcance sus objetivos. La única forma de arreglarlo todo es mediante una sincera austeridad». ♦

Brasil está abanderando una determinada clase de gestores públicos dispuestos a hacer valer los nuevos principios y valores sobre biodiversidad



PENDIENTE FOTO

La ministra de Medio Ambiente anuncia un plan estratégico de la biodiversidad

Rosa Aguilar, ministra de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, manifestó su disposición a poner en marcha un plan estratégico de la biodiversidad en España. El anuncio coincidió con su comparecencia en el último Congreso Nacional de Medio Ambiente (CONAMA).



Su intervención no desentonó en absoluto ante un auditorio muy sensibilizado ante las consecuencias del cambio climático y receptivo a iniciativas y proyectos sobre la sostenibilidad del planeta. «Otro mundo es necesario e imprescindible, pero solo lo conseguiremos poniendo en valor los auténticos valores del ecosistema», dijo Rosa Aguilar.

La ministra se mostró desde el principio dispuesta a secundar planes que permitan luchar contra el cambio climático, trabajando de común acuerdo con ayuntamientos y diputaciones. «No po-

demos dejar pasar la oportunidad de introducir cambios para ir hacia una economía verde y sostenible», dijo. Tras calificar como «sistémica» la actual crisis económica, manifestó que «el cambio climático exige un nuevo modelo de crecimiento sostenible, pensando en el mañana y desarrollando políticas activas con un fuerte compromiso social».

En su discurso, la titular de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino llegó a calificar la economía verde como «paradigma de la civilización», y se mostró partidaria de colaborar con países como

«El cambio climático exige un nuevo modelo de crecimiento sostenible, pensando en el mañana y desarrollando políticas activas con un fuerte compromiso social»

Brasil, invitado especial al congreso, en un marco de compromisos compartidos y orientados a «pensar y producir en términos ambientales».